

Claves

Notas del Escenario Político

23 de Septiembre, 2014

Manejo de Crisis de Peñailillo

El atentado terrorista del pasado 8 de Septiembre generó temor en la población, pero no un ambiente de pánico. Asimismo, duró solo unos días. Pasada la primera semana, el ambiente no derivó en un estado de conmoción y la preocupación ciudadana se relativizó. De algún modo, el país optó colectivamente por mantener la normalidad y no le atribuyó el carácter de una violencia estructural o de una amenaza terrorista insuperable. A nivel político se tradujo a una conversación de agenda política e institucional, que aún tiene la atención de los medios y la opinión pública común, pero con grados menores de dramatismo.

Para el Gobierno, sin embargo, el desafío fue y sigue siendo mayor, porque nada asegura que esta amenaza esté agotada con la detención de los autores.

En este marco, la iniciativa del ministro Peñailillo ha sido exitosa: logró contener las críticas de la oposición, generó un espacio de respaldo transversal desde una lógica unidad nacional, instaló una agenda institucional respecto de la Ley Antiterrorista y la Agencia Nacional de Inteligencia (ANI) y, finalmente, en lo operativo, concretó la captura de tres sospechosos, que refuerzan la hipótesis de una organización o grupos de corte anarquista.

Primero, descifremos algunos rasgos de la reacción ciudadana.

El clima del país recuperó la normalidad. No es una situación inédita; por el contrario, en situaciones comparables, en distintas sociedades occidentales y contemporáneas, se trata de un efecto normal de "economía emocional" colectiva, que funciona mientras no sobrevenga un nuevo evento y menos aún una escalada. Los grupos humanos reaccionan con temor a los peligros, pero tampoco pueden sobrevivir en ese emoción, y requieren bloquear el exceso de incertidumbre para seguir funcionando y para retomar sus focos vitales. Se necesita una situación mucho más agresiva y descontrolada para que la estructura de vida de las personas se altere más significativamente. Con todo, la lógica del terrorismo es eficiente precisamente porque, si se instala con fuerza y recurrencia, logra diluir esta estructura de vida y llevarla a una mucho más cercana al "estado de guerra".

Por ello, más allá del debate político e institucional generado, lograr resultados tempranos respecto a los responsables del atentado es un hecho crucial, porque la amenaza puede seguir existiendo, pero es menos "opaca", y a su vez se refuerza la imagen de fuerza y capacidad operativa de los organismos del Estado y quienes los dirigen. Desde el punto de vista del clima del país, la cuestión se juega en la confirmación de que los detenidos están vinculados, pero también en la capacidad de impedir un nuevo atentado. Si se trata de una célula aislada, el Gobierno podría asegurar un grado mayor de tranquilidad.

Pero de todas maneras, ésta es una hipótesis aún poco plausible, porque el fenómeno anarquista en Chile parece ser más extendido, y aunque no tenga una alta capacidad operativa, es muy probable que aún existan otros grupos organizados con voluntad de persistir. Un indicador de esto será precisamente su capacidad de concretar un nuevo atentado: si el objetivo "racional" (entendiendo por "racional" aquello que está orientado a fines) es generar un clima de terror, tendrán éxito sólo si en el corto plazo muestran esta capacidad operativa.

Segundo, en este contexto, en poco más de una semana, el Ministro Peñailillo logró salir del estado de reacción al atentado terrorista y retomar la iniciativa política, a través de tres ejes básicos:

- No sobreaccionó ante las críticas iniciales de la oposición. Al inicio, criticó el despliegue de la derecha, pero rápidamente se enfocó en contener el clima de beligerancia, invitando a los jefes de todos los partidos para dar una imagen de unidad y de voluntad de avanzar en una política de Estado. Luego de esto, las voces críticas de la oposición han caído en la irrelevancia;
- Estableció un marco de acción institucional, a través de una agenda que contempla modificaciones a la Ley Antiterrorista y la estructura y atribuciones de la Agencia Nacional de inteligencia (ANI);
- Encabezó la coordinación operativa para avanzar en la detención de los primeros sospechosos.

Tercero, hay varios riesgos que ya están en instalados en el debate público.

En primer término, el debate sobre la ANI se ha concentrado en la existencia de agentes encubiertos, lo que ha sido planteado directamente por Peñailillo. El argumento principal es que una unidad de inteligencia resulta inútil sin capacidad de investigar. Sin embargo, aunque este argumento resulta razonable, las prevenciones se vinculan a otros efectos colaterales, que pueden ser igualmente nocivos.

El primero es que los grupos operativos de inteligencia, cuando sólo responden a un mandato político, aunque existan mecanismos de control, tienden a trastornarse. Ha sucedido en todas las policías políticas o instituciones de inteligencia de este tipo a nivel mundial. Pero también en Chile sucedió en los '90 con la Oficina de Seguridad, conocida como "Oficina". Ciertamente es que la Oficina tuvo un alto grado de eficiencia en algunas operaciones críticas como la desarticulación del Frente Autónomo y el Frente Lautaro. Pero en sus procedimientos siempre estuvieron en el filo de la legalidad, o más bien de los estándares que obligan a un Estado de Derecho. Lo más crítico es una cierta cultura de inmunidad y sensación de poder que desorienta a sus miembros respecto los límites de su acción. Sean o no militares, no existen mecanismos probados para evitar estos fenómenos de excesos posibles, que escapan al control institucional.

Los riesgos de cualquier versión de organismo de inteligencia es convertirse en una policía política que rebase los límites de los poderes del Estado. Y los errores en este caso, finalmente pueden golpear directamente a La Moneda. En este sentido, ha sido la propia

Presidenta Bachelet quien ha señalado esta dificultad, sin cerrar el punto, pero poniendo una prevención explícita.

La otra tesis es la que plantea el ex director de la "Oficina", diputado Marcelo Schilling (PS), quien señaló en entrevista a Reportajes de La Tercera que la ANI necesita más capacidad operativa y facultades de infiltración para hacer su trabajo, y que la prevención debe ser precisamente contraria a la que se pregona de que estos agentes sean de la policía o las Fuerzas Armadas: por el contrario, Schilling señala que un mayor control sobre los agentes se asegura sólo con mayor autonomía y con una dependencia directa de la Presidencia de la República.

En segundo término, en la actual investigación, el Ministro Peñailillo deberá superar los errores que cometió Hinzpeter y sus estándares de prueba. De ello depende construir una lógica y una imagen de que es más eficiente que la derecha, es decir, Peñailillo debe construir ahora una sensación de superioridad.

La investigación parece ir en esa dirección: con pruebas contundentes y suficientes para que los jueces no fallen de la misma manera que en el caso bombas. En el camino, Peñailillo dio muestra de capacidad de reacción y de toma de decisiones rápida: no apuró al Ministerio Público ni a las policías por resultados inmediatos que afectaran el peso de las pruebas, y en el camino fue capaz de proponer y materializar cambios de gestión concretos, como los que sugirió en el sistema de inteligencia de Carabineros, que fueron bien recepcionados por el General Director, creando el cargo de Director de Inteligencia, Drogas e Investigación Criminal para agilizar la fluidez de la información entre las distintas unidades.

En definitiva, el rol de Peñailillo ha sido clave en esta fase de iniciativa del Gobierno para contener la arremetida de este incipiente terrorismo local. Un logro temprano no asegura que en el futuro no persista el fenómeno; pero una contención eficiente, la confirmación de la culpabilidad de los sospechosos y la generación de los necesarios cambios institucionales para enfrentar la amenaza, en un marco de acuerdo político, se pueden convertir en un logro mayor para el Gobierno y en un empoderamiento de importancia para el Jefe de Gabinete.